



NÚMERO 24

24 DE NOVIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Las tazas de mi abuela.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de calle.—B 2 y 3. Jovencita de 12 á 14 años (delantero y espalda).—4. Saquillo para pañuelos bordado al pasado.—5. Dibujo bordado al pasado.—6. Bordado ruso.—7. Detalle del bordado del saquito para pañuelos.—8. Puntilla de ganch to.—9. Camisa de dormir.—10. Camisa de día.—11. Bata.—12 y 13. Corpiños interiores.—14. Delantal de criatura.—15. Confeccion Anita.—16. Blusa de criatura.—17 y 18. Trajes de baile.—19 y 21. Camisitas de niño.—20. Cofia de mañana.—22. Abrigo de invierno.—23. Traje de visita.—24. Mesa y sillón de labor.

HOJA DE PATRONES n.º 24.—Túnica ó doble falda Ariana.—Abrigo Chevalier Mignon.—Corpiño de jovencita.

HOJA DE BORDADOS número 24.—Treinta y dos dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 24.—Túnica ó doble falda Ariana (grabado A 1 en el texto); Abrigo Chevalier Mignon (grabado A 1 en el texto); Corpiño de jovencita (grabado B 2 y 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE BORDADOS n.º 24.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle.

Primer traje.—Falda de terciopelo liso verde mirto. Túnica y corpiño de cachemira del mismo

color, pero de tono más claro que el terciopelo. Unos bordados de plata adornan el borde de la túnica y la parte inferior de la drapería del puf. Esta túnica está levantada elegantemente por una serie de pliegues en forma de abanico. El corpiño está cerrado por abajo con unos botoncitos de plata, y debajo lleva una camisola bordada también de plata. Solapas,

cinturon, bocamangas y cuello de terciopelo verde mirto. Sombrero de fieltro del mismo color, guarnecido de terciopelo asimismo verde mirto y alas de color de fuego.

Segundo traje.—Falda plegada á modo de fuelle, guarnecida al través de tiras de terciopelo crisantema. Túnica de cachemira del mismo color, con anchas vueltas de terciopelo crisantema. Levita corta por delante y con haldetas por detrás, guarnecida de terciopelo crisantema y abierta sobre un chaleco de terciopelo del mismo tono. Botones de fantasía en el chaleco y en las mangas. Capota de terciopelo crisantema, adornada de plumas de color de rosa.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE CALLE.—Falda de terciopelo negro liso. Túnica ó doble falda Ariana, de otomano negro, drapeada á un lado de modo que forma punta y por detrás cola corta, que cae á modo de cascada. Abrigo Caballero Mignon, con puf de terciopelo negro labrado, guarnecido de pasamanerías de azabache y de conchas de felpillas. Sombrero de fieltro negro, guarnecido de terciopelo y con plumas beige y granate.

B 2 y 3.—JOVENCITA DE 12 Á 14 AÑOS (delantero y espalda).—Traje de vicuña azul marino. Falda terminada en alforcitas y tableada á tablas huecas. Túnica-lavandera, recogida con irregularidad. Corpiño con dobles puntas por delante, y haldeta acanalada por detrás. Un biés, en forma de haldeta de chaleco, está adornado con tréboles de pasamanería; los mismos tréboles guarnecen la abertura del corpiño, que deja ver un abolsado de surah azul marino. Sombrero de fieltro gris guarnecido de terciopelo azul marino y una pluma gris, ó también sombrero de fieltro color marron con terciopelos del mismo color y pluma encarnada.

(Los patrones de la doble falda Ariana, del Abrigo Caballero Mignon y



A 1.—Traje de calle

B 2 y 3.—Jovencita de 12 á 14 años (delantero y espalda)

Ayuntamiento de Madrid

del Corpiño para jovencita, están trazados en la hoja n.º 24 que acompaña este número.)

4.—SAQUILLO PARA PAÑUELOS, BORDADO AL PASADO.—El bordado se hace con sedas, sobre fondo de paño, de felpa ó de raso encarnado ó amaranto. El cordoncillo de alrededor es de color amarillo de oro y termina en anillitas en cada punta. El dibujo principal es un dragon de seda matizado de muchos tonos azules y de varios grises. El sombreado del vientre, las patas y la cola se hacen de matices bronceados.

5.—DIBUJO DE BORDADO AL PASADO, para petaca y para estuche de agujas.—Varios matices en los colores claros. Punto de espina color de madera, hojas y tallos verdes; florecitas color de rosa, encarnadas y azules.

6.—BORDADO RURO PARA SERVICIO DE MESA.—El bordado se hace con algodones de diferentes colores, á punto de cruz, punto de lanza y punto ruso.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Se hace al través, con una serie de bridas y de bandas. El borde semi-lleño, que sirve de pié, se hace despues, así como las flores del borde, que se hacen aparte y se las une al pasar por un punto sin coger. Esta puntilla es muy bonita para cuellos de niño.

9.—CAMISA DE DORMIR, de fulard crema adornada de dibujitos rubí.—Plegados de encaje en el cuello, en las mangas y en la chorrera. Lazos de raso crema en las mangas y en el cuello.

10.—CAMISA DE DÍA, de batista bordada al plumetis y guarnecida de valenciennes alrededor del descote, en las mangas y en el borde inferior de la camisa.

11.—BATA, forma peplum, de felpa tornasolada, guarnecida de borlas de seda de colores adecuados.—Esta bata está fruncida sobre un canesú de puntas, y cae sobre la falda de otomano crema brochado



4.—Saquillo para pañuelos bordado al pasado



5.—Dibujo bordado al pasado

de cuadros tornasolados. Vueltas de terciopelo tornasolado, en el delantero de la falda. La parte posterior está recogida formando puf muy abultado.

12.—CORPIÑO INTERIOR, de percal, abierto en forma de corazon y guarnecido de valenciennes.

13.—OTRO CORPIÑO INTERIOR, de percal, con peto compuesto de entredoses bordados, alternando con bullones de nansuck. Tiras de bordado inglés rodean el peto, formando además el cuellecito recto y las mangas cortas.

14.—DELANTAL PARA NIÑA, de percal pekinado con listas arrasadas.—El descote está guarnecido de un bullonado de nansuck, entre dos bieles de trencilla. Tirita bordada en el descote y en las mangas cortas.

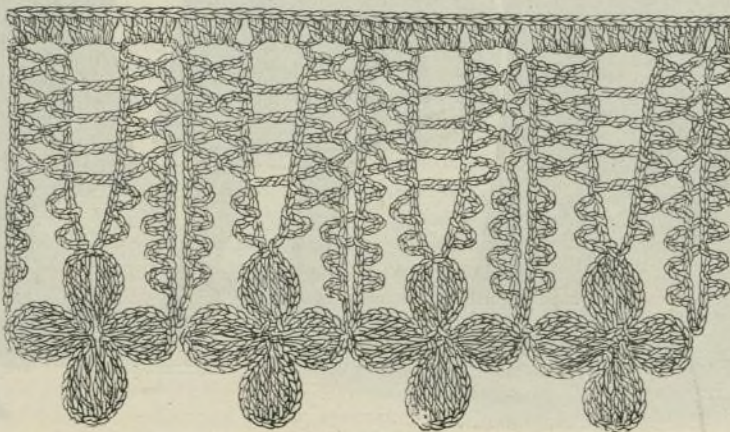
15.—CONFECCION ANITA, de terciopelo labrado sobre fondo otomano, guarnecido de pieles.—Las mangas forman manguitos y se prolongan, formando esclavina por detrás.

16.—VESTIDITO INTERIOR, para niña, de percal ó de cachemira, con un volante de alforchitas.—Puntillita en el descote, en las mangas y en el borde del volante.

17.—TRAJE DE BAILE.—Falda de tafetan azul pálido, tornasolado de blanco, tableada á alforzas; dobles conchas de terciopelo azul oscuro salpican con regularidad esta falda; el mismo adorno en el corpiño, que está plegado á modo de fichú. Túnica de gasa lisa de seda azul pálido, redondeada y recogida ligeramente por un lado; por el otro cae



7.—Detalle del bordado del saquito para pañuelos



8.—Puntilla de ganchito

recta. Cinturon de terciopelo azul oscuro con largas caídas, prendido con un ramo de miosotis. En la cabeza prendido de miosotis puesto á modo de peineta. Collar ceñido, de terciopelo azul, cerrado con un ramito de miosotis.

18.—OTRO TRAJE DE BAILE.—Falda de siciliana blanca, terminada en un volantito plegado y orlada de una tira de margaritas blancas con boton amarillo. Túnica de gasa de seda blanca recogida con un ramo de margaritas. Lazo-puf de otomano blanco. Corpiño de puntas, con lazos de otomano en los hombros y banda de margaritas. Adorno de margaritas en el peinado. Guantes de Suecia claros.

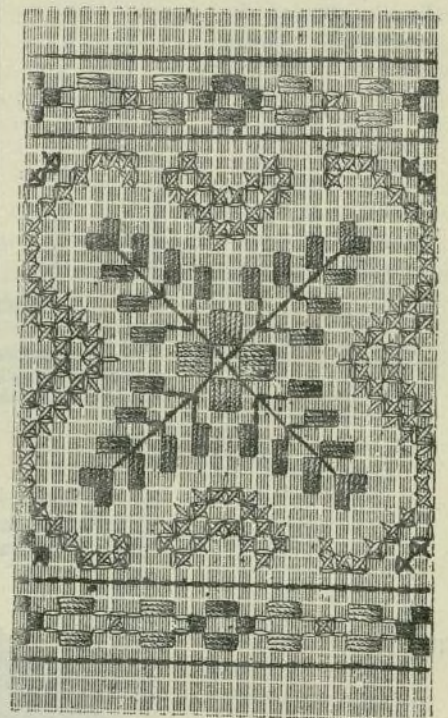
19.—CAMISA PARA NIÑA, con descote redondo, guarnecida de tres plieguecitos y una tira de valenciennes.

20.—COPIA DE MAÑANA, de gasa color de crema, guarnecida de blondas del mismo color y de conchas de terciopelo otomano rubí.

21.—CAMISA PARA NIÑA, de percal ó batista, formando el descote cuadrado un bordado calado.

22.—ABRIGO DE INVIERNO.—El delantero va abrochado hasta abajo, y es de terciopelo brochado verde oscuro. Las demás partes de la prenda, excepto las bocamangas y el cuello, son de otomano de anchas rayas verde oscuro. Una rica aplicacion de pasamanería adorna el borde de las mangas y los delanteros. Botones de pasamanería verde oscuro. Capota de terciopelo verde oscuro, forrada de surah color de rosa, con bridas de terciopelo color de rosa pálido: moña de plumas color de rosa y en el centro un ave de fantasía verde pardusco.

23.—TRAJE DE VISITA.—Falda plegada, de raso ciruela. Redingote-frac de otomano y terciopelo labrado color de ciruela sobre fondo



6.—Bordado ruso

color de oro. El delantero está plegado diagonalmente á cada lado. Una drapería-blusa baja desde el cuello hasta la cintura donde se sujeta con una hebilla. El frac es de terciopelo labrado color de ciruela; á un lado del puf, un lazo flotante de terciopelo liso sujeto con una hebilla de nácar. Este adorno se repite en cuello y mangas. Sombrero de otomano color de ciruela, guarnecido de terciopelo adecuado, formando lazo sobre un grupo de plumas color de oro viejo.

24.—MESA Y SILLON DE LABOR.

REVISTA DE PARIS

¡Cuán distante estaba yo de figurarme al terminar mi anterior revista que debería dar principio á la presente con una noticia tan desagradable como la de la existencia del cólera en París! Y por desgracia nada más cierto; de diez ó doce días á esta parte ha recrudecido el número de las invasiones, y digo que ha recrudecido, porque segun confesion de nuestras autoridades, el mal existia ya desde el mes de junio último, pero se le había procurado ocultar con objeto de que no cundiera el pánico natural en tales casos. Ahora en vista de que los casos son más numerosos, y algunos de ellos acompañados de caracteres fulminantes, y en atencion además á haberse llenado los vacíos que ha-



EL SALON DE LA MODA

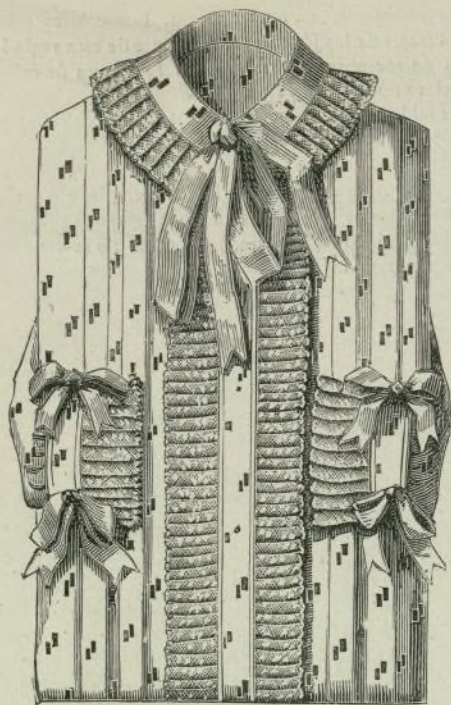
I. N.º 24.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífica que prepara el D.^o Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





9.—Camisa de dormir

En esta ocasion como en otras análogas no faltan alarmistas que se despachen á su gusto exagerando los estragos de la epidemia, pero á pesar de estos rumores, manifestamente falsos, París vuelve á presentar su aspecto ordinario, y los ausentes han regresado. No diré que vuelvan dispuestos á echar el dinero por la ventana; ántes al contrario, las circunstancias les aconsejan sustituir la palabra esplendidez por la de economía. Y en efecto, parece que la baratura va seduciendo á todo el mundo mucho más que ántes. Prueba al canto. Pasando hace algunos dias por delante de un almacen de novedades, le ví rodeado de una muchedumbre que parecia tenerlo sitiado, tanto más cuanto que no faltaban personas que se propinaban mutuamente empujones, golpes y porrazos á las mismas puertas. Esta circunstancia me llamó la atencion por cuanto generalmente los empleados de dicho almacen pasan la mayor parte del dia mano sobre mano detrás de los mostradores, y hube de decirme: «Se conoce que se reanudan los negocios. Si en los almacenes del *Printemps* hay tanto barullo, ¿qué sucederá en los del *Bon-Marché* y del Louvre?»

Pero habiendo adquirido informes, supe que toda aquella gente se agolpaba á la tienda para comprar... azúcar. ¡Azúcar en un almacen de novedades! Así era en efecto: y como allí se vendia este género ultramarino más barato que en otra parte, quince céntimos menos por kilogramo, todo París acudia.

Es un modo bastante raro de comprender el comercio de novedades, imitacion sin duda de ciertas casas inglesas en cuyos escaparates se ven piezas de terciopelo junto á langostas vivas, y zapatos de todas clases mezclados con delicadas labores de seño-

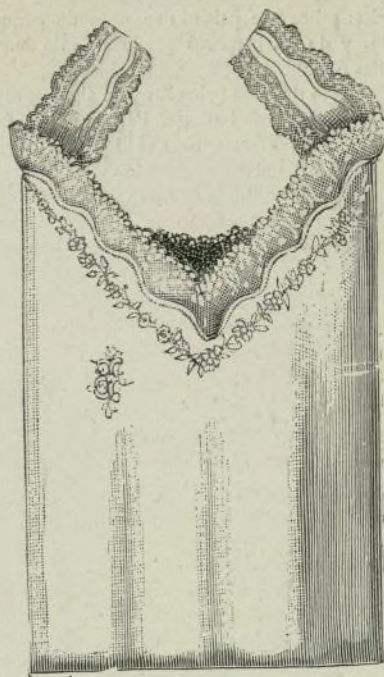
bian dejado en París las emigraciones veraniegas, se ha creido oportuno dar la voz de alerta para que cada cual viva prevenido y no descuide las necesarias precauciones higiénicas.

Hasta ahora la epidemia se presenta con benignidad, pues el que las defunciones no hayan llegado á un centenar el dia que mayor número de victimas ha causado, significa poco relativamente á una poblacion de más de dos millones de almas, notándose al propio tiempo que aquí, lo mismo que en cuantas partes ha aparecido el terrible huésped, causa con preferencia sus estragos en los barrios más pobres, más desaseados, y cuyos habitantes olvidan por completo los más rudimentarios principios higiénicos. Afortunadamente, los últimos boletines publicados por la junta de sanidad señalan un decrecimiento marcado en el número de invasiones, siendo de esperar que en cuanto la temperatura de la estacion en que entramos haga sentir sus rigores, nos veamos libres de tan incómodo visitante.

De todos modos, es lo cierto que el cólera cuesta en estos momentos muchos centenares de millones al comercio y á la industria de Europa, pues gracias á las cuarentenas es tan imposible que los franceses salgan de su país como que los extranjeros vengán á Francia.



11.—Bata



10.—Camisa de día

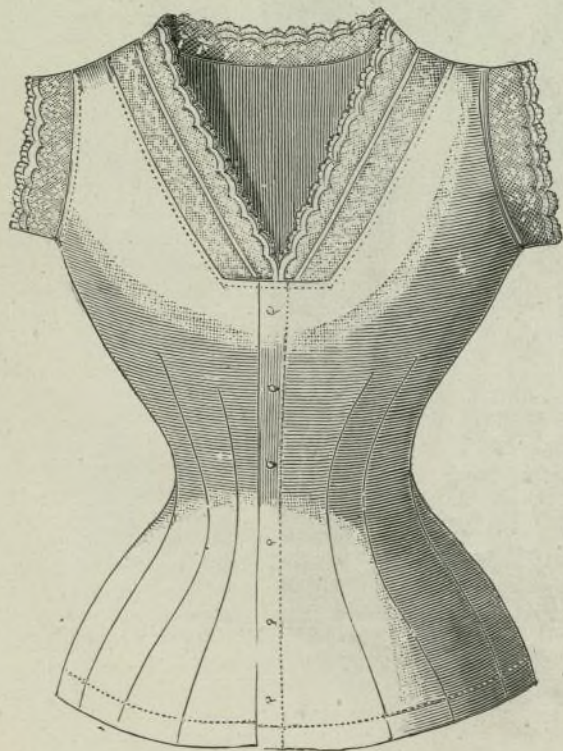
ra. Si la prueba sale bien, llegará dia en que nuestros grandes almacenes de novedades serán una enciclopedia de objetos de los tres reinos de la naturaleza, en su estado primitivo ó transformados de mil modos por la industria humana.

El estado excepcional en que París se encuentra á causa de los microbios, impide que se abran los grandes salones, y den principio las reuniones y soirées propias de la estacion en que estamos. A falta de ellas, nuestra sociedad elegante se entrega á los placeres de la caza, y las expediciones á los grandes parques situados á mayor ó menor distancia de París se multiplican, dando pretexto, más bien que para matar media docena de conejos y otras tantas liebres, y por excepcion algun venado, para lucir lujosos trenes, ostentar elegantes y caprichosos trajes de caza, y hacer gala los jinetes de ambos sexos de su destreza en la equitacion.

De un solo matrimonio entre jóvenes del gran mundo puedo tomar nota en esta quincena: el contraido por el teniente de artillería M. Julio Halphen con Mlle. María Pereire, hija de M. Eugenio Pereire, presidente de la Compañía General Trasatlántica; pero este enlace se ha celebrado sin ruido y sin boato á consecuencia del mal estado de salud de M. Emilio Fould, abuelo materno de la desposada.

El sindicato de peluqueros ha querido celebrar tambien su exposicion por no quedarse á la zaga de otros gremios, y el domingo último invitó á los parisienses á una fiesta que podria llamarse la Apoteosis del cabello. El Circo de verano era el lugar escogido para ella.

No puede darse nada tan pintoresco como estos congresos de la cabellera. En ellos figuran bonitas muchachas, vestidas con trajes de diferentes gustos y hechuras, que tomando asiento en los sitios designados de antemano, confían su cabellera, negra, castaña ó rubia á las expertas manos de los maestros peluqueros. Estos se dividen en tres



12.—Corpiño interior

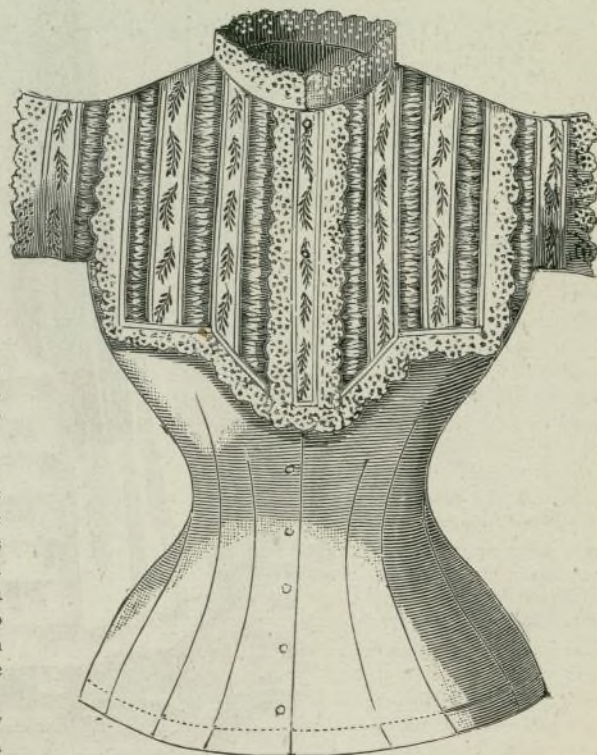
categorías: los clásicos, que procuran la armonía del tocado con el traje; los naturalistas, que tratan de amoldarlo al «aire del rostro», y los modernos que, desdeñosos del peinado de ayer, ensayan en sus parroquianas improvisadas el peinado de mañana. En el Circo ha habido de todo esto; una reseña de los peinados históricos; el desfile de los peinados, cada uno de los cuales marca una fecha en los treinta últimos años, y por último, juntamente con la exhibicion de los peinados que se llevan en la actualidad, las hechuras de los que pronto han de predominar.

Segun datos que acerca de este último particular pude adquirir, este invierno las modas serán varias, pero las principales las siguientes:

Se llevarán los cabellos sobre la frente, pero casi formando tupé un poco alto y hácia delante; por detrás, moño aplastado del cual saldrán dos grandes bucles contorneando el cuello, y uno de ellos sujeto al hombro con un broche de brillantes. Este es el último tipo adoptado por nuestros artistas capilares.

Además tendremos el peinado *Estrella polar*, que consiste en llevar el cabello empolvado, y rizado á pequeños bucles que sostienen *glacières*, es decir una especie de diadema de puntas blancas como las nevadas crestas de las montañas y sobre la cual descuellan una gran estrella azulada; la nuca va tapada con un velo de tul salpicado de plata; y el vestido, apropiado al tocado, es blanco como la nieve. Por esta breve explicacion pueden juzgar mis lectoras del efecto artístico y pintoresco de semejante combinacion.

Otro peinado es el de Colombina: los cabellos rizados y empolvados, se ahuecan sobre la frente como una nube blanca y se reúnen por detrás en pequeños lazos que caen sobre el cuello, deslizándose luego por la espalda en tres ó cuatro gran-



13.—Corpiño interior

des bucles: sobre este peinado se pone un pequeño tricordio negro salpicado de plata, y de los hombros pende un velo de gasa negra muy fina con estrellas azules ó blancas.

La ejecución de estos peinados y de algunos otros ha constituido la parte moderna del programa de la fiesta. Pero la parte histórica ha tenido todo el atractivo que era de esperar, y bajo el hierro y el fuego de expertos peluqueros han renacido, así los sencillos como los monumentales y excéntricos peinados que han estado en boga desde la época de Enrique II hasta mediados del presente siglo. Confieso que he pasado un rato por demás agradable ante la exhibición de tanta forma y hechura, y que por más que conozco los caprichos de la moda, no acierto á comprender cómo nuestras antepasadas se avenían á cargar con la balumba de bucles y rizos que convertían sus cabezas en verdaderos edificios de variados estilos arquitectónicos.

* *

Y ya que de exposiciones trato, indicaré que se trata de organizar una de las obras maestras de Gustavo Doré, y que se está formando ó se habrá constituido á estas horas la comisión que ha de entender en los preparativos para la exposición universal con que el gobierno se propone conmemorar el centenario de 1789.

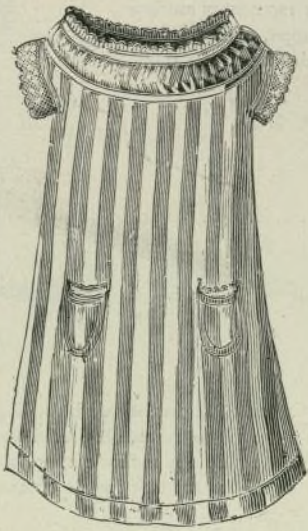
Además de estas, parece que vamos á tener una exposición ó certamen de la belleza. Su organizador no se llama París ni es pastor, sino fotógrafo. Así es que el certamen se verificará por medio de fotografías. En lugar de la célebre manzana, el premio consistirá en un aderezo de cuatro mil francos. ¡Cómo se conoce el marasmo en que yacen sumidos los negocios! Allá, en el gran siglo de la Belleza humana, los griegos habrían erigido un templo en honor de esta rival de Vénus: habrían adornado de oro y marfil su estatua, y un poeta habría celebrado sus encantos y legado su nombre á la posteridad.

Pero los siglos son muy otros. La futura agraciada tendrá que contentarse con una docena de diamantes de cuarta magnitud y un diploma, y andando el tiempo, quizás obtenga un estanco, gracias á algun protector elevado.

* *

La moda en el traje no impera solamente en los del sexo débil, sino que también entra por algo en el modo de vestir de los individuos del sexo fuerte. Todos ó casi todos los periódicos de modas se ocupan única y exclusivamente de los primeros haciendo caso omiso de los segundos. ¿No es esta una omisión injusta? ¿Y acaso no se publican revistas especiales para los hombres? se me objetará. Ciertamente que sí, pero hay generalidades de que carecen dichas revistas, y además no considero fuera de lugar el que las señoras, que casi nunca las ven, tengan noticia de las modas en el traje masculino, aun cuando sólo sea por los consejos que puedan dar al efecto á sus esposos ó hijos.

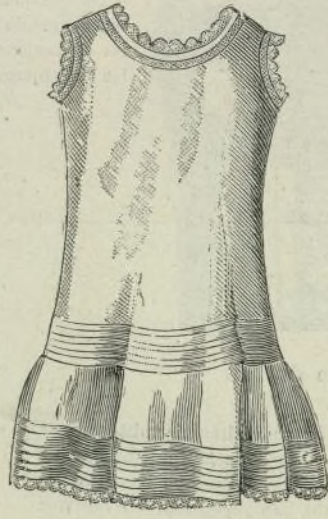
Movida por estas consideraciones, dedicaré hoy esta parte de mi correspondencia á tratar, siquiera ligeramente, de las modas masculinas para este invierno. Los gabanos y las americanas se llevarán abrochados tan arriba que apenas se verá la camisa. Las corbatas deberán apropiarse á este capricho extravagante. El alfiler se



14.—Delantal de criatura



15.—Confeccion Anita



16.—Blusa de criatura



17 y 18.—Trajes de baile

clavará en un lazo cruzado puesto á mucha altura. Los colores oscuros predominan aún en los trajes de los jóvenes; exceptuándose de esta regla los sobretodos, que además de ser muy cortos, son por lo comun de color castaño claro; el pantalon claro no se lleva ya.

El frac negro, de faldones cortos, es de solapas y mangas muy estrechas. El chaleco de soirée no cambia: sigue siendo bastante alto, y en cuanto á la cadena ó leontina del reloj, proscrita ya para el traje de etiqueta, tampoco se admite para los de calle. Algunos elegantes la han reemplazado con una cinta negra de moaré y hebillas de oro, pero esta moda tampoco subsistirá.

Las camisas no han variado de hechura, pero como no se ven, segun dejo dicho, muchos elegantes se las mandan hacer con pecheras sin almidonar, reservando la brillante pechera almidonada para el traje de etiqueta. Añadiré que también han caído en desuso los puños de camisa anchos.

Siempre es de buen gusto hacer la menor ostentación posible de alhajas brillantes, y hasta han pasado de moda los gruesos botones planos de oro. La perla blanca es la que sigue predominando como botón de camisa para el traje de sociedad.

* *

Los teatros continúan animados á pesar del estado sanitario de París: verdad es que sería menester que la epidemia causara verdaderos y terribles estragos para que los *dilettanti* no acudieran al Teatro Italiano á aplaudir con frenético entusiasmo á la Sembrich, de la cual todas las personas inteligentes están contestes en asegurar que ha cantado *Lucia* y *Traviata* como ha mucho tiempo no se habían oído en nuestra capital; á bien que pronto tendrá el

público barcelonés ocasión de confirmar con sus aplausos en ese Gran Teatro del Liceo la justísima fama alcanzada por la *diva*, que si es una artista de envidiables dotes y gran corazón, tiene además la recomendable propiedad de ser una madre de familia ejemplar, contra la cual jamás ha podido ensañarse la envidia ni la maledicencia.

Supongo á mis lectores enterados del percance ocurrido á la Van Zandt en el momento de presentarse á cantar en la Opera cómica *El Barbero*. Largamente se ha discutido en círculos y hasta en periódicos si el accidente sobrevenido á la caprichosa cantante fué ó no efecto de algun exceso en la bebida, mas al fin parece averiguado que tuvo por causa la fuerte dosis de alcoholaturo de fósforo que la misma artista se había propinado aquel día. Este accidente fué ocasión de un triunfo para Mlle. Mezeray que, hallándose casualmente en un palco del mismo teatro, se encargó repentinamente y á ruegos de la empresa del papel de Rosina, cantándolo como consumada artista.

La Comedia Francesa ha puesto en escena el *Hernani*, de Victor Hugo, en presencia del autor, que no sólo accedió á asistir á la representación de su obra, sino que rompiendo con su antigua costumbre de recogerse temprano, no se movió de su palco hasta que aquella hubo terminado, manifestando varias veces su aprobación con sus aplausos.

En el Teatro del Chalet se ha dado un concierto en el que ha tomado parte el violinista español Sarasate, siendo tal el entusiasmo causado por tan eminente artista, que á

ruegos de la empresa y de los abonados, ha accedido á tomar parte en otro.

En las *Folies-Dramatiques* se ha estrenado con muy buen éxito la opereta *Rip*, letra de Meilhac y música de Planquette, el afortunado autor de *Les Cloches de Corneville*.

El Gimnasio continúa con su sempiterno *Maitre de Forges*, y el Odeon con *Macbeth*, que promete ser una mina de oro para la empresa.

La Grande Opera, viuda de su director M. Vaucorbeil, recientemente fallecido, arrastra una vida lánguida y precaria hasta que se designe el sucesor de aquel, siendo M. Carlos Lamoureux quien más probabilidades reúne.

Empecé esta revista hablando del cólera, y voy á terminarla del mismo modo, aunque con una noticia relativamente tranquilizadora para cierto número de personas.

Un médico inglés ha averiguado que las personas nacidas durante una epidemia cólerica no tenían nada que temer de este azote, por cuanto su venida al mundo en plena epidemia es una especie de vacuna que las pone á cubierto de todo ataque.

Los médicos ingleses suelen descubrir unas cosas más raras!...

ANARDA.

ECOS DE MADRID

...? ...! ...!! ...!!! ...—
Una limosna por amor al arte.
—Proyecto matrimonial.—Una comida *sui generis*.—El amigo frio.—Tres estrenos.—Ya no hay Pirineos.—El pan en el ejército.—Excomunion.—Panticosa en Madrid.—R. I. P.—Noticias varias.—Exposicion Vidal.—*El hermano Baltasar*.

Semejante á la estatua del Comendador en el *Don Juan Tenorio*, el cólera avanza invisible dando aldabonazos cada vez más cerca, filtrándose por las paredes y apareciendo y desapareciendo como por tramoya.

El primer aldabonazo sonó en Tolon.

La Europa, á esta señal tembló como Ciutti.

El segundo golpe retumbó en Marsella; nueva alarma.

Siguió un interregno á manera de entreacto y las gentes se encogieron de hombros creyendo que se habia terminado el drama.

Pero, ¡ay! que la tercera señal ha sido más alarmante todavía.

Ese eterno *huidsped* en todas partes, que sale de vez en cuando de su patria natal el Ganges á hacer un viajecito de recreo de ida y vuelta, se ha presentado á última hora en Paris y en Londres simultáneamente; es decir en el cerebro y en el bolsillo de Europa.

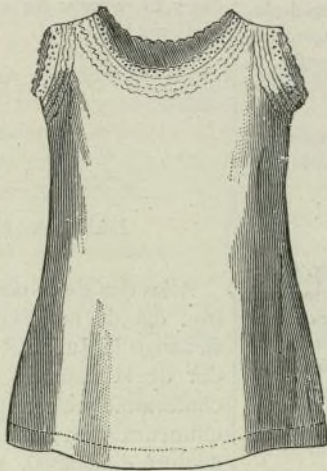
Las aristocráticas damas de esta corte están inconsolables.

—¿Ha visto V.? me decía una condesita, ¡el cólera en Paris y en Londres! ¡Esto es horrible!

—Señora, en tanto que no venga á Madrid, déjale V. estar.

—¿Pues, cómo?

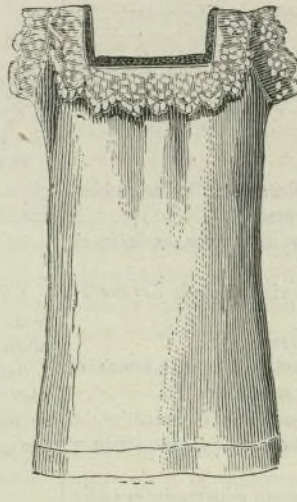
—¡Figúrese V. que yo tenia encargados todos mis trajes y ropas de este invierno en esas dos capitales! ¡Cómo me las voy á componer ahora!... ¡Tendré que andar desnuda!



19.—Camisita de niño



20.—Cofia de mañana



21.—Camisita de niño



22.—Abrigo de invierno

23.—Traje de visita

—Señora, la ofrezco á V. mi ropero.

—¿V. se burla?...

—Nada de eso; para el cólera lo mejor es disfrazarse; así no le conoce á uno.

—Tantas gracias.

A otros esta nueva reaparicion del cólera les ha llegado más al alma; porque como dice Larochefoucault hay dos cosas á las que el hombre no puede mirar cara á cara: el sol y la muerte.

Sobre todo la muerte que debe tener cara de muy pocos amigos.

La funcion organizada por las señoras de Pinohermoso y O'Ryan en el teatro de Lara, á beneficio de los pobres de la parroquia de San Andrés, se ha efectuado.

El verdadero espectáculo estaba en la sala.

Ocupaban los palcos las dos Reinas y la infanta Eulalia, uno; el inmediato la duquesa viuda de Híjar y, los restantes, las condesas de Xiquena, Peña-Ramiro, Torrejon, la duquesa de Medinaceli, las marquesas de Villa-Mantilla y Laguna y mil y mil que fuera prolijo enumerar.

Entre ellos el Presidente del Consejo de Ministros, cuerpo diplomático, grandes de España y altos funcionarios del Estado.

El teatro de Lara parecia un magnífico estuche lleno hasta los bordes de riquísimas y valiosas joyas y alhajas.

La bellísima señorita doña Narcisca Martos y Arizcun hija de los condes de Heredia-Spinola contraerá en breve matrimonio con el señor conde de la Corzana D. José Osorio y Heredia.

Su tío, el señor duque de Sexto, pedirá para su sobrino la mano de tan simpática y elegante jóven.

Entre los ascendientes de ambos novios figuran los más antiguos y nobles títulos de España.

Y teniendo los presentes tan ilustres ascendientes de la historia en el pasado, amándose, habrán pensado:—Hagámoslos descendientes.

Una familia valenciana que se distingue por su buen humor y vis-cómica ha celebrado el día de San Carlos con una comida de familia, lo más chistosa y agradable que puedan imaginar mis lectores.

Si para muestra basta un boton, juzguen por algunos platos del *menú*:

Sopa rabiosa.

Arroz á la valenciana sin chufas.

Garbanzos barbianes.

Capones de Bayona fumigados.

Helado fresco.

Y otros por este estilo.

Fué una comida de *buten*.

Para que nada faltase hubo concierto de... risas y carcajadas.

Los que han bautizado la comedia de Erckmann-Chatrian últimamente estrenada por la compañía del Sr. Mario con la frase de *El amigo frio*, han puesto el dedo en la llaga de la obra.

El amigo Frito está bellamente escrita y dialogada y la accion es natural y sencilla, pero toda ella es, en su conjunto, monótona, lánguida, pesada y fria.

Sólo hay calor en el primer acto.
Desde que se levanta hasta que se cae el telon los actores celebran una comida al natural.

Lhardy ha sido el verdadero protagonista de la obra.

La empresa ha pagado á este actor por su servicio... de mesa cincuenta duros por cada noche.

En el saloncillo del teatro de la Comedia hemos oido entre Rosell y un abonado el diálogo siguiente:

—¿Qué tal le ha parecido á V. la obra?

—Fria.

—¡Fria!., ¡carape!... ¡fria!... Hombre, no diga V. eso. ¡Si la sopa de puré de cangrejos estaba riquísima!... ¡Caramba y cómo picaba!... ¿Y dice V. que estaba fria?... ¡pues si á la primera cucharada me abrasé toda la boca!

—Sí, amigo Rosell; pero es que el público asiste á la representación y no á la comida.

—Entonces...

—¿Qué?

—Mañana le ofreceré mi plato.

* *

Las piecitas en un acto se multiplican como los microbios y, como estos, casi todas se parecen entre sí.

La política y los toros son los rasgos distintivos, es decir, el aire de familia.

En Variedades se ha estrenado la revista titulada *Los matadores*.

Personajes políticos vestidos de toreros.

En Eslava se ha estrenado tambien otro juguete hermano carnal del anterior; se llama *Medidas sanitarias*.

Despues de la primera representación el Sr. Gobernador de la provincia ha colaborado en la obra suprimiendo algunos detalles.

Si la literatura y el buen gusto fueran gobernadores estoy seguro de que prohibirian semejantes espectáculos de una vez para siempre.

¡Políticos y toreros!

Pero, señores, señores,
basta ya, que, más que autores,
parecen banderilleros.

Teatro de Lara.

Noche de estreno.

Título de la obra: *Salirse de madre*.

—¿Quién es el autor?

—¡Allá veremos!

Desde la primera escena el público empieza á protestar; si- gue la escena segunda y siguen las protestas y así sucesivamente todos los restantes.

Todo el mundo pregunta:

—¿Quién es el autor?

Nadie lo sabe.

El telon va á caer en medio del más espantoso de los desastres; pero la curiosidad se sobrepone al tumulto y gritan á voz en cuello un puñado de espectadores:

—El autor, el autor.

Julian Romea se adelanta al proscenio, encoge los hombros, extiende los brazos, inclina la cabeza sobre el pecho y, con voz humilde y cara de niño travieso arrepentido, exclama:

—Señores... el autor soy yo. No lo volveré á hacer.

Entonces el público bate palmas y aplaude y victorea á su actor querido como los romanos á los moribundos gladiadores.

Porque Julian Romea, á semejanza de los griegos, ha sabido caer con gracia.

* *

Mad. Judic se ha despedido del público madrileño dando un beneficio para los pobres.

En esta funcion ha estrenado un propósito en castellano que la actriz ha dicho con mucha gracia parodiando (¡ya pareció aquello!) una corrida de toros.

Ha habido aquello de

—¡Viva tu mare!

—¡Olé por la gente flamenca!

—¡Viva la sangre torera!

Y otras frases nacionales y patrióticas como estas.

Hubo aplausos y entusiasmo incommensurables.

El propósito se titulaba: *Ya no hay Pirineos*.

Título muy oportuno por cierto, pues, quince días ántes y otros ocho días despues, se establecía á todo lo largo de la frontera franco-española el acordonamiento sanitario y los lazaretos mucho más firmes é inexpugnables que las murallas de la China.

¡Vayan ustedes á decir, con el cólera en Paris: *Ya no hay Pirineos!*

* *

Los militares se fabrican el pan por su cuenta; Juan Palomo, yo me lo guiso yo me lo como.

Vamos á tener, pues, un ejército de... tahoneros.

De aquí en adelante se hará la guerra con harina.

Y dirá el enemigo al recibir una descarga de panecillos y de roscas:

—Dame pan y llámame tonto.

El pan es más valiente que las balas.

Hay hombres á quienes no espanta la muerte y les horroriza el hambre.

El pan militar es, segun dicen, de mejor calidad que el paisano.

Está hecho con arreglo á la ordenanza, es decir, que además de no estar adulterado no tiene falta en el peso.

Tiene además la ventaja de valer una mitad casi más barato del precio á que se vende el pan civil.

Se anuncia que dentro de poco la Administracion militar expenderá á oficiales y jefes del ejército vino, aceite, carne y otros comestibles á la mitad de su valor en el mercado.

Esta noticia ha causado una verdadera revolucion, porque todas las patronas de casas de huéspedes y muchas madres de familia están decididas á sentar plaza.

* *

La Congregacion del Indice del Vaticano en Roma, ha declarado que incurrirán en excomunion los médicos y sacerdotes que presten auxilios á los heridos y moribundos en desafio.

Es decir que, á más de la vida, los duelistas se exponen ahora á perder la salvacion del alma.

Desde este punto de vista el duelo toma unas proporciones gigantescas, colosales, inmensas; pues van el infierno y la eternidad en una estocada.

* *

En la calle de Valverde de esta corte ha abierto el Sr. Conejo un magnífico establecimiento de aguas azoadas destinadas á aliviar y curar las enfermedades del aparato respiratorio.

Segun tengo entendido, el gobierno piensa establecer una sucursal en ámbos Cuerpos legisladores con objeto de que no se malogren los oradores de las oposiciones que, siempre que toman la palabra, echan los pulmones por la boca.

* *

Ha muerto el célebre crítico musical, redactor que fué de *La Epoca*, D. José María Goizueta.

Dios le haya recibido en su seno y perdonado lo mucho que ha contribuido á fomentar la zarzuela en nuestro teatro.

Tambien ha fallecido el reputado tipógrafo D. Jorge Aribau, sucesor de Rivadeneira.

R. I. P.

* *

La cuestion del Teatro Real ha terminado.

La coalicion de los ex-abonados ha vencido; la empresa ha cambiado de razon social; donde decia Rovira se lee ahora Michelen y, debajo de los anuncios, las siguientes lineas:

«Se abrirá el abono en la semana próxima á los mismos precios de la temporada pasada.»

¡Ay de los vencidos!

La condesa viuda de Peñalver, la de Casa Sedano y la de Berlanga, abrirán sus salones en esta quincena.

Han contraido matrimonio la señorita de Estéban Muñoz con el primogénito de los marqueses de Encinares, y la señorita doña Elvira Alvarez Capra con su primo el elegante y espléndido sevillano D. Manuel Gomez de la Lama.

La literatura española está haciendo en estos momentos un viaje al rededor del mundo.

Las novelas de Galdos, Valera, Alarcon, Pereda, Palacio Valdés, los poemas de Nuñez de Arce y dramas de Echegaray se están traduciendo y publicando en la actualidad en Italia, Rusia, Alemania, Portugal, Suecia, Noruega, Inglaterra, América, etc., etc.

Estoy seguro de que la mayor parte de dichos autores, ó por mejor decir todos ellos, al ver las traducciones de sus obras, al ruso por ejemplo, se desconocerán á sí mismos.

* *

La acreditada casa del Sr. Ruiz de Velasco que tiene sus suntuosos almacenes en la calle de Alcalá ha ofrecido al público de esta corte una magnífica Exposicion de artes bellas y decorativas.

El joven artista barcelonés D. Francisco Vidal es el autor de tan primorosas y notables obras.

Vidal tiene establecida en el *Ensanche* de Barcelona una grandiosa fábrica, la primera de España y que rivaliza con las mejores del extranjero, en la cual se talla, esculpe y acopla la madera; se teje la lana, la seda y el terciopelo; se forja, cincela, repuja, damasquina y trabaja el bronce, el cobre y el hierro; se bisela, graba y pinta el cristal; se pliega, combina y forran las telas; se inventan, dibujan, copian, construyen, pulen y acaban los muebles y adornos artísticos que hoy admiramos y contemplamos todos con verdadero asombro en los almacenes de Ruiz de Velasco.

SS. MM. y AA. RR. han honrado con su presencia la Exposicion Vidal y tributado al artista justos y merecidos elogios.

La prensa le ha consagrado tambien columnas enteras cantando sus alabanzas y celebrando los méritos del Sr. Vidal.

—¿Has visto la Exposicion decorativa?

—Sí tal.

—¿Qué te parece Vidal?

—Parece la Creacion.

* *

En el teatro de Apolo se ha estrenado una zarzuela, música del maestro Caballero y libro del Sr. Estremera.

El hermano Baltasar puede ser considerado de diferentes maneras.

Como género.	o
Como música.	o
Como literatura.	o
Como espectáculo.	o
Como ejecucion.	o
Como gracia.	o
Total.	000000

La prensa caritativamente, al día siguiente del estreno, puso una unidad á la izquierda y resultó que *El hermano Baltasar* valia 1.000.000; pero el público al día siguiente borró la unidad y *El hermano Baltasar* volvió á reducirse a cero.

¡Cómo ha de ser!

o

SIEBEL.

NOVELA

LAS TAZAS DE MI ABUELA.

A las dos de la tarde de un hermoso, aunque muy frío, día de invierno, el Sr. D. Genaro del Monte y su amigo D. Julian Rodriguez abandonaban el comedor de la casa del primero y se instalaban en un confortable y elegante gabinete, entre la encendida chimenea y un bonito velador maqueado, encima del cual un doméstico, que más parecia un diplomático en traje de media-gala, habia colocado un completo servicio de café para dos personas.

Saboreaban nuestros amigos el humeante mocka con la fruicion propia de los inteligentes, y al ver al señor de Rodriguez contemplar con atencion suma la taza que de cuando en cuando llevaba á los labios, con dificultad hubiera podido decidirse si sus movimientos de aprobacion iban dirigidos al líquido contenido ó al objeto continente. Era este una taza de transparente porcelana, algo rechoncha en el centro y de bordes á manera de cáliz, adornada con dorados y pinturas bastante bien ejecutados y algo más permanentes y vivos que los empleados por la moderna fabricacion.

—Bonitas tazas...—dijo.—No diré que sean de última moda; pero esto mismo las hace más apreciables. Dentro de cincuenta años se pagará un caudal por cualquiera de ellas.

—De suerte—contestó Monte—que yo habré dejado de existir cuando lleguen al apogeo de su estimacion...

—Quién sabe...

—Si así no fuese, crea V. que ningun dinero del mundo bastaria á pagármelas en lo que yo las estimo.

—Serán probablemente un recuerdo de familia...

—Así es; recuérdanme los más felices dias de mi infancia, y además las debo haber desistido de un mal propósito, quizás justificado á los ojos del mundo, pero injustificable á los ojos de Dios; un propósito que, de haberlo llevado á cabo, me pesaria hoy como un verdadero remordimiento. Ya comprenderá usted cuán estimables son para mí estas tazas y con cuánto gusto las utilizo y utilizaría, aunque fuesen las más feás de todas las tazas fabricadas.

—En verdad, amigo mio, que el interés con que habla V. de ellas es el más propio para excitar la curiosidad de cuantos le oigan. ¿Seria, acaso, indiscreto preguntar á V. qué clase de relacion moral tan íntima existe entre su pasado y estos objetos?

—De ningun modo: puedo satisfacer muy fácilmente esa curiosidad, y temo sólo que mi relato ha de parecerle un cuento infantil desprovisto de interés.

—Lo dudo mucho...

—Pues vaya V. oyendo.

* *

Estas tazas pertenecieron á mi abuela, que habitaba en la misma casa que nosotros. Todos los domingos, despues de comer, subíamos á tomar café con ella, lo cual nos gustaba mucho á mi hermano y á mí, porque, además de saborear nuestra taza, hacíamos mil travesuras á que la abuelita correspondia con otras tantas caricias. Es posible que abusáramos un poco de su cariño, de suerte que, á puro ser indulgente, nuestros padres la echaban en cara que nos

mimaba de sobra. Eso de mimar es una palabra que nunca se ha comprendido bastante. Mimar á un niño se ha hecho sinónimo de favorecer en él toda suerte de vicios; y á la verdad, que las complacencias de nuestra abuela se referían á caprichos bien inocentes. Además, su corazón era tan bueno, su alma tan noble, su vida tan ejemplar, que por fuerza se nos había de pegar algo de sus virtudes; y bien puede asegurarse que más influencia ejercía sobre nosotros con su tolerancia, que hubiera ejercido con un rigor, innecesario después de todo. Una abuela dotada de talento y sensibilidad esquisita, es quizás la persona de la familia á quien, después de muerta, se recuerda con mayor ternura. Más tarde he sabido y comprendido que mi abuelita era realmente una señora no vulgar; mas por aquel entonces yo no veía en ella más que á mi abuelita, una mujer de pequeña estatura, de movimientos bastante vivos, cuyas canas me parecían hilos de plata y cuyos ojos tenían el color del cielo límpido; por cuyas razones y por otras más atendibles, la respetábamos mi hermano y yo, casi tanto como la queríamos.

Cuando el consabido domingo penetrábamos en su estancia, la encontrábamos invariablemente en su salita de confianza, sentada junto á una mesa encima de la cual y desde tiempos históricos figuraban la misma bandeja y las mismas tazas, que parecían estar aguardándonos. Mi hermano y yo nos apoderábamos cada cual de una de sus manos y de una de sus mejillas, la abrazábamos y besábamos á cual mejor y nos colocábamos uno á cada lado junto á su sillón, como en sitios de honor, para dar cuenta del café, que nos hubiera parecido amargo y sin perfume si no lo hubiésemos tomado tan cerca de nuestra abuelita.

Han transcurrido cincuenta años desde entonces y me parece que la estoy viendo, con su vestido de merino azul oscuro, su manteleta cruzada sobre el pecho, su gorra de encajes negros y su delantal blanco, muy blanco, empuñando su cafetera, la misma que ahora tiene V. delante... Tengo tan presente como si en ella me encontrase todavía, aquella salita de confianza, con sus muebles antiguos y tan pesados, de los cuales apenas podíamos tirar mi hermanito y yo cuando se nos ocurría convertirlos en carretas. Cuántas y cuántas veces anduvimos merodeando por su exigua biblioteca, y cuántas y cuántas horas pasamos examinando por la centésima vez las mismas estampas, tosca manifestación de un arte apenas iniciado en ellas... Dispense V., amigo mío, si al recordar esos felices días de mi infancia, mis ojos se humedecen y me conmuevo como un niño, ó mejor dicho, como un viejo que evoca los recuerdos de otro tiempo...

Tenia yo quince años y mi hermano trece, cuando mi padre fué agraciado con una cátedra en un colegio de la capital. No se resolvía, empero, á aceptar este destino, por muy honroso que fuera, pues le dolía abandonar el pueblo de su naturaleza, á sus amigos de toda la vida y sobre todo á nuestra abuelita, á la cual no se atrevía á llevar consigo, convencido como estaba de que á cierta edad no se alteran impunemente los hábitos de una dama. La abuelita, por su parte, á pesar del inmenso vacío que la ausencia de la familia iba á hacer en torno de ella, teniendo en cuenta cuán ventajosa podía sernos la nueva posición de mi padre, instaba á éste para que no desperdiciase la favorable ocasión que se le presentaba de ser útil á sus hijos, que eran el constante objeto de sus preocupaciones.

Para más influir en la resolución de mi padre, prometió irnos á visitar cuantas veces la fuera posible, y mostrando una apariencia, ya no resignada, sino hasta satisfecha, nos ponderaba con cuánto placer se iba á enterar de los adelantos de sus nietos, de quienes se prometía que, siquiera por amor á ella, llegarían á ser hombres de provecho y merecedores del estrecho abrazo que pensaba darnos á nuestra nueva vista. En fin, tantas y tan convincentes razones alegó la buena abuelita, que mi padre aceptó el nombramiento en cuestión. Cuando llegó el momento de separarnos, nos contemplaba la pobre con los ojos arrasados de lágrimas; á pesar de lo cual hacía esfuerzos heroicos para sonreírse y aparentar una tranquilidad de que estaba muy distante. ¡Alma tierna y generosa que, de su misma debilidad, sacaba las fuerzas que á todos nos hacían falta!...

Es inútil referir á V. los detalles de la instalación en el sitio de nuestra nueva residencia. Mi abuelita no pudo cumplir la promesa que había hecho de visitarnos: dióla un ligero ataque de parálisis, y aún cuando se repuso de él casi por completo, asustábase la idea de realizar un viaje. Mi padre fué quien la visitó dos veces: más tarde hubimos mi hermano y yo de trasladarnos á la corte para seguir nuestros estudios superiores, y al despedirnos de la familia, lo hicimos con promesa de que, llegadas las vacaciones, nos reuniríamos todos, como veníamos deseando desde mucho tiempo.

Seis meses habían apenas transcurrido cuando fuimos llamados con toda urgencia por nuestro padre, á quien gracias si pudimos cerrar los ojos y acompañar al sepulcro: por el mismo tiempo recibimos la triste noticia de que nuestra abuela había fallecido casi repentinamente; de suerte que simultáneamente hubimos de llorar la pérdida de los dos seres á quienes más queríamos en este mundo. De una parte disminuía nuestra pena la consideración de haber podido abrazar á nuestro padre antes de su muerte; mas en cambio la idea de no haber podido hacer otro tanto con nuestra abuela, aumentaba el justo dolor que nos afligía. Cuando pensábamos en que ella, que tanto nos quería, había espirado lejos de las personas que eran toda su felicidad, todo su contento, todo su consuelo, sentíamos algo así como un remordimiento. A menudo nos dirigíamos severos reproches tocante á nuestra conducta y no acertábamos á explicarnos cómo, tratándose de una persona de tan avanzada edad, pudo habérsenos ocurrido nunca la idea de separarnos de su lado y aún la más cruel de ir demorando, aplazando, una visita que habría sido su postrera, mas también la dicha suprema de sus últimos días.

¡Ay, amigo mío! no acierto á explicarme cómo es posible que tan á menudo se imponga silencio al corazón en nombre de ciertas exigencias sociales que lo petrifican. Cuando se sacrifica la dulce paz del hogar, el honesto placer de la familia, á lo que se llama *el brillante porvenir* de un joven, ¿se da una prueba de valor ó de debilidad? Hé aquí un problema que nunca me he sentido con fuerzas para resolver; lo que sí puedo asegurar á V. es que la lección fué muy ruda y que prometí no echarla en olvido.

El señor del Monte permaneció un breve instante abismado en profunda meditación, y luego continuó de esta suerte:

—Voy á entrar en el segundo período de mi vida que, como V. oirá, no me hace gran favor ciertamente; pero ya que he empezado este relato, he de terminarlo con igual sinceridad, por más que me sea sumamente sensible esa especie de examen de conciencia. Mi hermano Alfonso y yo regresamos á Madrid, él para continuar sus estudios en la escuela de arquitectura y yo para terminar los míos en la facultad de derecho. Sus gustos y los míos eran esencialmente distintos: los de Alfonso sentían al artista; los míos trascendían á lo positivo: esto no impedía que nos quisiéramos bien, por más que no existiese esa intimidad, ese cambio continuo y hasta inconsciente, de afectos y de pensamientos, tan natural y hasta tan grato entre hermanos.

Veintidos años escasos tendría Alfonso, cuando un día, sin antecedente alguno por mi parte, lo que se llama de sopetón, me anunció su propósito de casarse.

—¡Casarte tú!—exclamé—pues tiene gracia. ¿Y quién es tu futura?

—Mi futura—contestó Alfonso con cierto desabrimiento—es una joven á quien amo y que entiendo puede hacer una buena esposa.

—¿Y se llama?...

Pronunció mi hermano un nombre, para mí completamente desconocido.

—Pero ¿cómo no me has hablado hasta ahora de semejante proyecto?

Balbuocé Alfonso algunas razones y de sus medias palabras únicamente pude deducir que su futura carecía enteramente de bienes de fortuna y pertenecía á una clase social bastante inferior á la nuestra.

La verdad es que si esa entrevista se repitiera ahora, la noticia del casamiento de mi hermano me causaría mucho menos mal efecto: el tiempo ha influido poderosamente en mi susceptibilidad y me ha enseñado á aplicar muy distinto criterio á ciertos

actos trascendentales de la vida. Mas por aquel entonces creí del caso echar en cara á mi hermano su elección y la reserva que conmigo había guardado tocante á ella.—¿Cómo es posible, le dije, que estés convencido de ser feliz, uniéndote para siempre á una mujer que apenas conoces, ni quién podrá aprobarle que hayas tomado resolución tan grave sin haber llamado á consejo pariente ó amigo alguno?—En honor á la verdad he de decir que esas reflexiones eran sin duda muy oportunas; pero quizás la acritud con que las hice me valieron una contestación brusca de parte de Alfonso. Ello fué que nos separamos bastante resentidos el uno del otro y que, algunos días después, cuando con mayor calma intenté llevar á mi hermano por mejor camino, haciéndole presente que estas cosas se habían de pensar muy seriamente antes de llevarse á cabo, fui acogido de tal suerte que se me quitaron las ganas de volver á hablar del asunto. A pesar de ello, picábame la curiosidad de conocer á la persona que iba á unirse con Alfonso; presentéme en la casa, hice pasar mi tarjeta; pero bien fuese porque la interesada tuviera conocimiento de mi disgusto por la proyectada unión, bien porque mis modales en aquel caso hubieron de haber sido más repulsivos de lo que yo mismo me figuraba, ello fué que me recibieron con una frialdad y hasta con cierto orgullo que me hizo perfectamente antipática á mi futura cuñada. Felicité irónicamente á mi hermano por la fortuna que se le entraba por casa, visto el carácter de su futura esposa, y salí de Madrid antes de celebrarse el matrimonio.

Seis meses de ausencia iban transcurridos, cuando recibí una noticia que me destruyó el corazón. Mi pobre hermano Alfonso, á causa de habérsele desbocado el caballo, fué arrojado bruscamente de la silla en el puente de Toledo, en donde le recogieron moribundo. El amigo que me comunicaba tan triste nueva, me daba cuenta de la favorable impresión que en él había causado el sincero dolor de la viuda, y con tal vehemencia escribía, que desde luego me interesé por ella. Veníanseme á la memoria mis inconveniencias y me faltaba tiempo para repararlas. Regresé á Madrid sin perder momento y, apenas llegado, me dirigí á casa de mi cuñada y solicité ofrecerle mis respetos. Pero, amigo mío, aquí empezó la decepción: mi buena cuñada me hizo significar por su doncella que, no permitiéndola el estado de su ánimo, recibir sino á sus amigos más íntimos, temía no poder resistir la emoción que la causaría una entrevista conmigo. Confieso que esta inesperada respuesta me llegó al alma. Habíaseme figurado que, ante una tumba recientemente abierta para depositar el cadáver de un ser querido, mi cuñada, al igual que yo, había de deponer los motivos, justos ó injustos, que nos alejaban á uno de otro. ¿Quién podía compartir mejor su pena que el hermano de su marido?...

A pesar del desaire recibido en mi primera tentativa, volví á presentarme en su casa algunos días después; pero esta vez, soy franco, con menores disposiciones á estrecharla generosamente la mano. Hicieronme entrar inmediatamente: no sin cierta turbación me dispuse á conferenciar de nuevo con aquella joven á quien únicamente había visto una vez en la vida, cuando la consideraba una extrajera de cuya conducta creí tener derecho para lamentarme, y á la cual volvía á visitar cuando vestía luto por mi hermano y á título de su más próximo pariente. Esto, empero, mi cuñada me recibió sin dar grandes muestras de emoción, cual si se empeñara en ocultarme su dolor y hasta la impresión que el mío podía causarla. Su corazón no se dejó traslucir en lo más mínimo y su inmutable frialdad me hizo comprender que no había echado en olvido mi oposición á su proyectado matrimonio y, aún más que esto, la parte que me atribuía, mejor diré el todo, en la pena que sintió Alfonso cuando se verificó nuestra malhadada separación.

La entrevista fué penosa: mi cuñada, sin perder un punto su dignidad, me hizo comprender que no acertaba á explicarse la razón de mis súbitas simpatías y hasta se me antojó que dudaba de la sinceridad de mi pena. Cuantas veces se me ocurrió hacer alusión á nuestro común dolor, dolor que en mi concepto debía ser el lazo de nuestra futura buena armonía, otras tantas cortó bruscamente el hilo de la conversación.

Ayuntamiento de Madrid

Hágase V. cuenta de que no pretendo dirigir cargos á mi cuñada: es cuestion de temperamentos; los hay tan sumamente raros que unas veces se retraen cautelosamente como el avaro, y otras veces se franquean con la espontaneidad de un niño. Quizás si yo me hubiera presentado á la viuda de mi hermano implorándola su perdón, me habria tendido los brazos con fraternal cariño; pero ó yo no estuve oportuno en la forma, ó ella no acertó á leer bastante claro en el fondo de mi corazón. Para mayor desgracia, mi cuñada obedecía en su actitud á un noble propósito que no supe hasta más tarde; mas que por de pronto solamente consiguió enfriar del todo mis buenas disposiciones.

Mi hermano habia muerto sin disposicion testamentaria; no existian ganancias del matrimonio y yo era el único heredero legítimo de Alfonso. Su esposa temia que cualquiera concesion en lo que ella calificaba de legítimo orgullo, fuese interpretada como un medio empleado para enternecerme, á fin de ampararla en su estrechez. He de confesar que se pasó mucho tiempo sin darme esa explicación de su conducta, y aún he de decir más, esto es, que cuando me hube enterado del intestado de mi hermano, experimenté cierta complacencia cruel, calculando que la ley me deparaba el medio de vengarme de mi cuñada. Ocupéme sin pérdida de tiempo en reunir los documentos indispensables para adquirir la posesion de mi nuevo patrimonio, y habiéndome enterado de que varios de aquellos habian quedado en casa de mi abuela, resolví ir á buscarlos en persona; y héteme camino de la casa paterna, dominado, por cierto, de unas ideas bien opuestas á las que habiera. preocupado mi ánimo dos años ántes siquiera, si entonces se me hubiera ocurrido realizar semejante viaje.

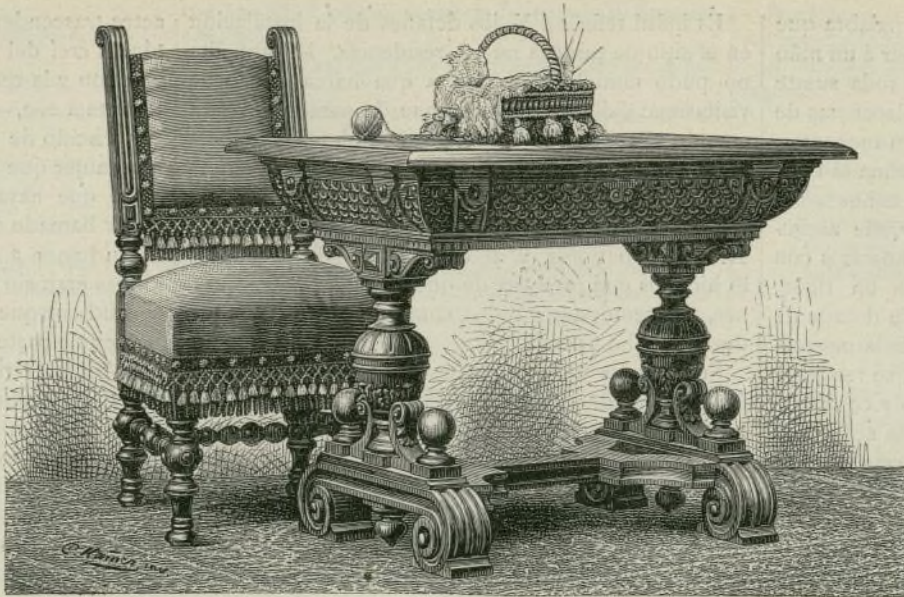
Llegué á mi pueblo natal dominado por preocupaciones de muy mal género, y me encaminé directamente á nuestro humilde hogar de familia, desierto y deshabitado hacia más de tres años. Penetré, decidido, en el vestíbulo; luego en la salita donde nos reuníamos habitualmente, y abrí con mano firme puertas y ventanas. Instantáneamente, como es de suponer, se dispararon las tinieblas que por tanto tiempo reinaron en la estancia, y los alegres rayos del sol primaveral iluminaron, como por vía de encantamiento, los sitios y los objetos que me recordaban los días de mi infancia.

No me es posible explicar lo que sentí en aquel momento; déjeme caer como atontado en el sillón predilecto de mi abuela, un sillón de baqueta con grandes clavos, como aún se encuentran en algunas sacristías, y sin rechazar, ni mucho menos, los melancólicos recuerdos que me asaltaron, púseme á contemplar con indecible tristeza los diversos objetos que tenia á la vista, á cada uno de los cuales iba unido un recuerdo, recuerdo tierno de la edad de la inocencia.

Cada cosa ocupaba su habitual sitio en ese lugar venerando, de suerte que á no ser por el polvo que habia extendido sobre los objetos un tinte gris uniforme, hubiera podido creerse que la última moradora de la casa la habia desocupado apenas la vispera.

—¡Ay!...—me decia yo interiormente—si esos objetos pudieran hablarme, ¡qué de cosas me dirían!... Sin duda os compadeceríais de mí al verme llegar solo, sin familia, lacerado el corazón, á esta casa, llena aún de los agradables recuerdos de mis mayores...

Y acto continuo empecé á pasar revista á todas aquellas prendas, que de repente habian adquirido para mí la importancia de reliquias sagradas. Estaba verificando este exámen cuando mis ojos se fijaron en estas tazas, las mismas que tenemos delante, simétricamente colocadas sobre el velador de siempre, tal y como las dejara allí mi excelente abuela. A su vista, imposible me es explicar á V. el tropel de impresiones que asaltaron mi mente; el pasado daba vueltas en torno mio de una manera vertiginosa; no pude



24.—Mesa y sillón de labor

dominar la emocion y caí sobre una silla rompiendo en llanto. Las lágrimas son la gran válvula del sentimiento y merced á verterlas entonces con abundancia, me sentí muy aliviado.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS ORIENTALES

Alí (cuarto califa ó sucesor de Mahomet) decia á sus hijos Hassan y Hassein:—Hijos míos, nunca se os ocurra tratar á nadie con desprecio; considerad á vuestros superiores como á vuestro padre, á los iguales como hermanos y á los inferiores como hijos.

Abid la puerta de vuestro hogar á los derviches (religiosos mahometanos) y á los pobres. Obrando de esta suerte sereis más gratos al Señor que construyendo mezquitas, ayunando continuamente ó haciendo muchas peregrinaciones á la Meca.

Si es menester, deja la oracion por el trabajo. (En español decimos: Primero es la obligacion que la devocion.)

Cuéntase de un esclavo que habiendo vertido impensadamente un plato de salsa sobre las ricas vestiduras, Hassan, el hijo de Alí, se arrojó á las plantas de éste, prorumpiendo en estas palabras del Corán:—El Paraíso será de aquellos que enfrenen su cólera.—No siento cólera alguna—respondió Hassan.—Y de aquellos que perdonan los agravios.....—prosiguió el esclavo.—Quedas perdonado—añadió el hijo del califa.—Por cuanto Dios premiará á los que correspondan bien por mal en este mundo...—terminó el humilde servidor.—En tal caso—dijo Hassan—te doy la libertad y 400 monedas de plata.

Un derviche abandonó su convento y entró de profesor en un colegio. Preguntóle uno de sus amigos, no comprendiendo aquel cambio de estado:

—¿Qué diferencia encuentras entre un sabio y un derviche?...

—Muy sencilla: el derviche, es el viajero que se salva en un naufragio; el sabio es aquel que, en igualdad de caso, salva á los demás.

Procura, hijo mio, no dejarte fascinar por los hombres: por muy alto que te encuentres, no afectes aires de preponderancia. No consientas que nadie bese tu mano ni tus vestiduras. Saluda á todos con amabilidad y no exijas que cuando pases por la calle se levanten las gentes para rendirte homenaje. Cuantos más honores evites, más honores de fijo recibirás.

En terrenos llanos á las colinas se las figura que son montañas. (En español decimos: En tierra de ciegos el tuerto es rey.)

La cólera empieza por locura y termina por arrepentimiento.

Cierto árabe encontró un pedazo de hielo y creyéndolo un diamante, lo guardó cuidadosamente en su seno. Más tarde, cuando fué á vender su tesoro, apenas encontró unas cuantas gotas de agua. Muchos son en este mundo los amigos que creemos tales y se parecen al pedazo de hielo.

RECETAS UTILES

MODO DE LAVAR EL ENCAJE BLANCO

Se lava con agua tibia frotándolo ligeramente con jabon de Marsella blanco; se le aclara con cuidado y se le pone á secar extendiéndolo sobre una tabla y sujetándolo á ella con alfileres

clavados en cada onda; de este modo recobrará su flexibilidad y parecerá nuevo después de seco.

CONSERVACION DE LAS CASTAÑAS

Para conservar las castañas frescas hasta el mes de abril ó el de mayo, basta ponerlas en vasijas de arenisca con tierra arenosa. Se debe tener cuidado de cubrirlas bien con esta tierra y de tapar la vasija.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 23

Fuga de vocales.

No saltes más el arroyo
Niña del zapato blanco,
Tú quieres pisar la tierra
Y el alma me estás pisando.

Semblanza histórica.—Luisa Sigea, famosa escritora del siglo XVII, llamada la *Minerva española*.

Charada.—Laredo.

ENIGMAS

Soy la gran bienhechora de los pueblos, que raras veces se penetran de ello. Para llegar hasta mí, es indispensable alejarse de mí. Cuando yo falto, todo se vuelve suspirar por mi vuelta; cuando me tienen, todo se vuelve conspirar contra mi existencia. Soy como el vulgo de las mujeres que, después de conseguidas, pierden, al parecer, todo su mérito.

Segun la gente me conoce debo estar muerto hace ya tiempo; á pesar de lo cual vivo y doy qué decir de mí. Llévame cada cual en sí mismo, los vivos y los muertos; á pesar de lo cual, muerto ó vivo, en todas partes soy mal visto. Frecuento indistintamente la ciudad y el cementerio, y se me encuentra con preferencia en los bailes de máscara y en los sepulcros.

DIAGONALES Y HORIZONTALES

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

- 1.^a diagonal: un conquistador.
2.^a » : un autor dramático español.
1.^a horizontal: Dios.
2.^a » : marino contemporáneo.
3.^a » : político contemporáneo.
4.^a » : día de la semana.
5.^a » : legislador.
6.^a » : torero célebre.

La primera diagonal debe leerse de arriba á abajo, la segunda viceversa.

SEMBLANZA HISTORICA

En el arábigo alcázar
Que junto al Bétis se asienta,
Una dama, de hermosa
Dechado, de gracias llena,
Acongojada suspira,
Su aciago sino lamenta,
Pues de su elevado amante
No le es dado la fiereza
Vencer, y es más sanguinario
Cuanto más benigna ella.
Los continuados suplicios
Que con espanto contempla
El hilo menguado cortan
De su mísera existencia,
Y fallece siendo esposa
La que empezó por manceba.

CHARADA

Dos, tres, cuatro consonantes
O más, si quieres, es *prima*;
Consonante es mi *segunda*;
Consonante repetida
Tres, cuatro, cinco ó más veces
Es la *tercia*; y más no pidas
Que puedes, con lo que he dicho,
Adivinarme en seguida.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON